|  |  |
| --- | --- |
| Una imagen de una carretera de curvas con árboles  EL EVANGELIO  Una guía práctica para predicarlo | Predicar el evangelio es una tarea fácil, al alcance de todos.  Si comprendes el evangelio, será inevitable, ¡querrás predicarlo! |

**Introducción**

Una de las tareas más descuidadas por los cristianos es el evangelismo personal, el sentarse con alguien y compartir las buenas nuevas de salvación. Ese descuido ha traído una pasividad al pueblo de Dios y se ha visto reflejado en los pocos convertidos cada año y lo más triste, hermanos desanimados abandonando la fe.

La mayoría de los creyentes creen que la tarea de predicar el evangelio recae exclusivamente en los líderes de la iglesia, y éstos al sentirse presionados por resultados, organizan campañas o eventos en sus ciudades intentando llevar masivamente el mensaje, pero ha sido infructuosa esa metodología, las décadas de eventos públicos no han cubierto las expectativas, el poco crecimiento numérico lo atestigua.

Si no cambiamos nuestra visión de evangelismo, pasar de una mentalidad lineal a una exponencial, el mundo jamás será ganado para Cristo. La mentalidad lineal suma, mientras que la exponencial multiplica. Cada convertido debe transformarse en un portador del evangelio, tanto en su testimonio, como en la proclamación de las buenas nuevas, cada miembro debe estar involucrado en la Gran Comisión, aún los hermanos de edad avanzada podrían participar orando por los contactos o si tienen las fuerzas, predicando también a sus conocidos o a sus cercanos.

Muchos cristianos creen que predicarle a una persona el evangelio es una tarea difícil y que se requiere de mucha preparación, eso no es verdad, la comprensión del mensaje y su proclamación están al alcance de todos. Esta guía servirá de ayuda para auto capacitarse y capacitar a otros respondiendo al llamado de Dios de ir y predicar el evangelio. En muy poco tiempo usted se convertirá en un experto evangelista, llevando fruto para la gloria de Dios y llenándose de gozo por vivir la experiencia de ser padre espiritual de muchos.

Esta breve guía intenta facilitar a cada miembro no solo la comprensión del evangelio, sino también una manera sencilla, pero poderosa de predicarlo.

Se podría decir, que el evangelio lo constituyen cuatro partes: El problema, la solución, los medios y el efecto. Y la clave está en entender muy bien cada una de ellas. la Biblia nos muestra con claridad cada parte del evangelio, así que esta guía es solo una selección de textos organizados en esa dirección, por tanto, el Espíritu Santo, es el protagonista, que nos llevará a toda verdad y convencerá a los que les predique.

Ore antes de comenzar y pídale a Dios sabiduría y entendimiento de su Palabra. Lea el encabezado de cada lección, ayudará a organizar los pensamientos y la predicación del evangelio. Cada partes le sigue a la otra debe ser enseñada en el orden presentado y así obtener una mayor comprensión y efectividad en el compartir las buenas nuevas.

Le deseo todo el éxito del mundo en la siembra de la Palabra, y si desea comunicarme como ha sido de ayuda esta guía, se lo agradeceré.

Carlos E. Camacho R.

[salvemosunomas@gmail.com](mailto:salvemosunomas@gmail.com)

**EL EVANGELIO**

**EL PROBLEMA**

Dios nos dice: “Sed santos, **porque** yo soy santo” (1Ped 1:16)

“ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están **todos bajo pecado**;…”

“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;…” (Rom 3:9-10)

“…sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y **todo el mundo** quede bajo el juicio de Dios;…” (Rom 3:19)

“…por cuanto **todos pecaron**, y están **destituidos** de la gloria de Dios,…” (Rom 3.23)

“Porque la paga del pecado **es muerte**,…” (Rom 6:23)

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es** infracción de la ley.” (1 Jn 3:4)

“…el aguijón de la muerte es el pecado, y **el poder del pecado**, la ley.” (1 Cor 15:56)

“El que practica el pecado **es** del diablo; porque el diablo peca desde el principio.”

(1 Jn 3:8)

“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya **te has hecho** transgresor de la ley.”

(Stgo 2:10-11)

**Reflexión:**

Dios es santo, santo, santo, es su naturaleza, solo puede tener comunión con los que son santos como Él es. Y ese es el gran problema del hombre, pues su naturaleza pecadora, que tiende al mal lo hace incompetente para vivir en la presencia de Dios. Si no estamos en comunión con Dios, la muerte eterna nos aguarda, una existencia después de ésta en total desventaja. Las ilustraciones que usa la Biblia para describir a los que mueren separados de Dios, son sumamente terribles: Lago de fuego, sufrimiento, lloro y crujir de dientes, soledad en tinieblas, infierno en compañía de Satanás y sus demonios por la eternidad. Esas son las horribles consecuencias del pecado. No es que Dios desee eso para las personas, repito, es por su naturaleza santa que hace imposible que el hombre pecador permanezca en pie delante de Él. El diluvio, Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén son evidencias de cómo Dios odia al pecado. Así, que si no somos santos como Dios, estamos perdidos y el infierno nos espera. El gran problema de la humanidad es el pecado.

**LA SOLUCIÓN**

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, **sino por mí**.” (Jn 14:6)

“**Y en ningún otro** hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hech 4:12)

“Porque **nadie puede poner** otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.” (1 Cor 3:11)

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. **Y todo esto proviene de Dios**, quien **nos reconcilió** consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados,** y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, **como si Dios rogase por medio de nosotros;** os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos con Dios.** Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros **fuésemos hechos justicia de Dios en él.”** (2Corintios 5:17-21)

“…y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, **haciendo la paz** mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, **por medio** de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él**; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Col 1:20-23)

“**Y él os dio vida** a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,… (…) **Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)**, y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque **por gracia sois salvos** por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Ef 2 :1-10)

“…pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre **un solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda **hizo perfectos para siempre** a los santificados.” (Heb 10:12-14)

“… participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, **no conforme a nuestras obras**, sino según el propósito suyo y **la gracia que nos fue dada** en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,…” (2 Tim 1:7-10)

“…**nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,** sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tit 3:5-7)

“Porque **la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres**, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para **redimirnos de toda iniquidad** y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” (Tit 2:11-14)

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. **Mas Dios muestra su amor para con nosotros**, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, **estando ya justificados en su sangre**, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, **fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.” (Rom 5:6-11)

“Para esto fue manifestado el Hijo de Dios: **para deshacer las obras del diablo**. Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios. En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo: Todo aquel que no practica justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.” (1Jn 3:8-10)

**Reflexión:**

El hombre preocupado por su distanciamiento de Dios, ha buscado la manera o el camino para estar en comunión plena con Él, pero todos esos esfuerzos han sido inútiles, ni pertenecer a una religión, ni ayudar generosamente a los pobres, ni intentar tener una conducta intachable, ni practicar sagradas ceremonias o prácticas eclesiásticas, ni flagelar su cuerpo en un monasterio, han servido para solucionar el problema del pecado. Solo hay una solución y nada más que una solución al problema del pecado, y esa solución la proveyó Dios, **Jesucristo sin pecado muerto en la cruz**. La salvación es por Gracia, y no de nuestros esfuerzos de obediencia. No salva el amor del hombre hacia Dios, lo que salva es el amor de Dios hacia el hombre.

**EL MEDIO PARA APROPIARNOS DE LA SOLUCIÓN**

“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, **serás salvo**. Porque con el corazón se cree **para justicia**, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.” (Rom 10: 8-11)

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se **arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hech 17:29-31)

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. **El que creyere y fuere bautizado, será salvo**; mas el que no creyere, será condenado.” (Mr 16:15-16)

“Porque por gracia sois salvos **por medio de la fe**; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Ef 2:8-10)

“… pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;  porque todos los que habéis sido **bautizados en Cristo**, de Cristo estáis revestidos.” (Gal 3:26-27)

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles** que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mt 28:18-20)

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte **por el bautismo**, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos **en vida nueva**.” (Rom 6:4)

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, **si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.** Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;…”

(1 Cor 15:1-4)

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo: **Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros** en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hech 2:36-38)

**LOS EFECTOS DE LA CONVERSIÓN**

1. **Paz**, porque ahora no hay más acusaciones

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” (Rom 8:33)

1. **Gozo**, porque ahora no hay condenación.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Rom 8:34)

1. **Esperanza**, porque ahora ya no hay separación.

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

(Rom 8:38-39)

**Reflexión final**

No hay en todo la historia del hombre un mensaje más importante que el mensaje del evangelio, por esa razón el apóstol Pablo dijo, “no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom 1:16) Al igual no hay en toda la historia un conocimiento que supere el conocer del amor de Cristo, pues al conocerlo, somos “llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef 3:14-21) El evangelio nos hace santos, a tal punto que cuando Dios nos ve, ve a Jesucristo (1 Tim 3:5-7) Dios nos ve santos, sin mancha, irreprensibles, justos como Él, nos ha perdonado todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros, y afectuosamente nos ve como hijos, somos su familia, somos familia de Dios, nos ha dado vida eterna (Col 1:21-22; 2:13-15; Rom 5:1; 2Cor 5:21; 1Jn 3:1; 5:13)

Ya el pecado no es problema para el cristiano, Cristo vendrá por segunda vez a buscar a los que le esperan:

“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” (Heb 9:28)

Cuando el evangelio es comprendido, se vuelve irresistible, nace un deseo de recibirlo y de compartirlo con nuestros seres queridos y conocidos. Pido a Dios que su Santo Espíritu toque su corazón y se transforme en un instrumento de bendición para muchos. Dios tiene en alta estima a quienes predican el poderoso mensaje de salvación, el evangelio (Rom 10:15), y reúnase con otros cristianos alrededor de una mesa (Hech 2:41-42, 47) y seguir aprendiendo del Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, nuestro Salvador.

Carlos E. Camacho R.